

LAS ELECCIONES DE LA AUSTERIDAD EN GRECIA

En la mayor parte de Europa y de América del Norte el sistema de dos partidos que alterna gobiernos de centro-izquierda y centro-derecha ha conseguido hasta ahora absorber las consecuencias políticas de la crisis financiera de 2008. A pesar del elevado desempleo, de los salvajes recortes del gasto público y de las economías estancadas, el proceso de desplazar a los cargos políticos –como en Gran Bretaña, Islandia, Irlanda, Portugal, España, Francia– o de unirse para apoyar a un mal menor frente a otro mayor, ha funcionado como una válvula suficientemente segura para los descontentos de los ciudadanos, incluso aunque las políticas de los partidos dominantes sean prácticamente indistinguibles. Hasta la fecha solamente en Grecia, donde el desastre económico ha tenido su mayor alcance, se ha colapsado por completo el sistema de dos partidos conduciendo a nuevos alineamientos políticos de masas. En este país, el Pasok de centro-izquierda y Nueva Democracia de centro-derecha habían dominado el escenario político desde el «cambio de régimen» a la democracia representativa –la *Metapolitefsi*– que vino tras la dictadura militar de 1967-1974. Pero en las elecciones del 6 de mayo de 2012, después de dos años en los que tanto el Pasok como ND se habían comprometido con las medidas de austeridad de los Memorándums de Acuerdo de la UE, el BCE y el FMI, ningún partido consiguió alcanzar más del 19 por 100 del voto. En este fragmentado panorama, los intentos por reunir una mayoría suficiente no tuvieron éxito. Por ello se convocaron nuevas elecciones seis semanas después.

En la segunda consulta, el 17 de junio de 2012, los votantes griegos finalmente eligieron a suficientes diputados como para crear un gobierno aceptable para Berlín, Fráncfort y Bruselas, bajo Antonis Samaras de ND. Pero la «gran coalición» ND, Pasok e ID recibió solamente 2,9 millones de votos en conjunto, apenas el 29 por 100 del electorado total, con un apoyo procedente principalmente de las personas mayores, los pensionistas y las amas de casa, de las zonas rurales y de los ricos¹. La votación del 17

¹ [Dimar (Izquierda Democrática): restos derechistas de lo que una vez fue el eurocomunismo griego; escindida de la coalición Syriza en 2010. Dirigida por Fotis Kouvelis, cuyo papel en la formación del actual gobierno griego ha sido una repetición del papel de Stephanos Stephanopoulos, el renegado político de la Unión de Centro cuyos servicios al rey para abortar la democracia griega todavía se recuerdan como «la Apostasía». *NLR.*]

de junio parece anunciar una nueva configuración política: una polarización entre las fuerzas que apoyan los memorándums de la Troika y las que se oponen a él. Estas últimas se han unido en torno a Syriza, cuya aparición como una importante fuerza electoral constituye una significativa novedad más: por primera vez desde la década de 1950, la izquierda está en el corazón de los acontecimientos políticos, en vez de quedar relegada a los márgenes. A continuación se analiza la desintegración del sistema de dos partidos en mayo, los resultados de junio y el auge de Syriza, antes de proporcionar un análisis social, demográfico y geográfico de las pautas del voto, la mejor manera de entender las respectivas bases de apoyo del nuevo gobierno y de sus oponentes.

La fragmentación de mayo

Desde la caída de la junta militar en 1974, la repetida alternancia del Pasok y de ND había sido el fundamento del sistema liberal-democrático. Los niveles de apoyo combinados de los dos «partidos de gobierno» se encontraban normalmente entre el 80 y el 85 por 100, comparable solamente con la pauta de los países anglosajones. Pero en medio de la profundización de la crisis de la deuda nacional, el sistema de dos partidos ha quedado profundamente desacreditado. Desde mayo de 2010, tanto el Pasok como ND se han comprometido con la política de la Troika de drásticos recortes de los salarios y de las provisiones sociales, una condición para nuevos préstamos cada vez más caros que cubrieran los intereses adeudados a los bancos griegos, franceses y alemanes por sus pasados préstamos a los gobiernos de ND y del Pasok; una estrategia que ha hundido al país en su propia gran depresión sin ningún final a la vista. La oposición pública a los términos de los acuerdos de los préstamos ha ido creciendo, y en mayo de 2010 ya se situaba entre el 65 y el 70 por 100. En 2011, los políticos que habían ratificado sumariamente la legislación de «emergencia» impuesta por el primer memorándum ya no podían aparecer en público sin ser abucheados o físicamente amenazados. La necesidad de legitimación se encontraba detrás de la sugerencia del líder del Pasok, Yorgos Papandreu, sobre un referéndum sobre el Memorándum a finales de octubre de 2011, que condujo a su destitución orquestada por Merkel y Sarkozy, y a la instalación de una coalición de gobierno del Pasok-ND apoyada por la extrema derecha del LAOS, presidida por el antiguo miembro del banco central Lucas Papademos que suscribió un segundo y más salvaje memorándum de acuerdo con la Troika en marzo de 2012.

Cuando finalmente se celebraron nuevas elecciones el 6 de mayo de 2012, el castigo recibido por los dos principales partidos no tuvo precedentes. En el espacio de sólo treinta meses después de las elecciones de octubre de 2009, perdieron un total de 3,3 millones de votos —el Pasok 2,2 millones y ND 1,1— una cifra que representa al 47 por 100 de los que votaron en 2009. El Pasok se desplomó hasta el 13,2 por 100

después de haber conseguido el 43,9 por 100 en 2009, mientras que ND alcanzó solo el 18,9 por 100 frente al 33,4 en 2009. Mientras tanto, la coalición de izquierda de Syriza superó el triple de su porcentaje de voto llegando al 16,8 por 100, mientras que Griegos Independientes, de centro-derecha, una escisión antimemorándum de ND, alcanzó el 10,6 por 100; el Partido Comunista (PCG) obtuvo el 8,5 por 100, los neonazis de Aurora Dorada el 7 y Dimar (Izquierda Democrática) un mero 6,1 por 100. Un máximo histórico del 19 por 100 fue a parar a un mosaico de pequeños partidos recién formados que, gracias a la barrera constitucional del 3 por 100, se quedaron fuera del Parlamento. La participación oficial fue del 65 por 100, una caída del 6 por 100 en comparación con 2009.

El 32 por 100, el total combinado de los dos «partidos de gobierno» era menos de la mitad del apoyo conjunto que recibieron en las elecciones anteriores. La participación del voto del Pasok fue incluso menor que el 13,4 por 100 que consiguió en su primera aparición en 1974. Igualmente, la participación en el voto de ND fue la más baja que ha tenido el principal partido de la derecha desde el periodo de entreguerras. El Pasok fue castigado con mayor severidad, responsabilizado por el recurso de Grecia al FMI y por la firma del primer memorándum. Pero las grietas dentro de la derecha griega ocasionadas por la crisis de la deuda se hicieron evidentes: el bloque conservador surgió de las elecciones de mayo geográfica, social, política e ideológicamente fragmentado, sus tres corrientes principales —la «derecha popular», la «extrema derecha» y la «derecha neoliberal»— se desperdigaron entre siete formaciones diferentes.

En mayo el radical vuelco del equilibrio de fuerzas anterior también demuestra la bancarrota del sistema electoral. La actual «representación proporcional cualificada» otorga al partido más votado una absurda prima de 50 escaños (anteriormente 40 hasta que el gobierno de ND presidido por Kostas Karamanlis la aumentó en 2008). La lógica de esto era asegurar una mayoría suficiente para el partido dirigente, permitiéndole de hecho llegar al poder obteniendo entre el 38 y el 39 por 100 del voto. Pero en el fragmentado panorama electoral de mayo de 2012, las distorsiones del sistema se hicieron más evidentes: ND, con el 19 por 100 del voto, obtuvo 58 escaños en términos proporcionales, pero como partido más votado dobló el número de diputados hasta alcanzar 108, de un total de 300. Syriza, con el 17 por 100, tuvo solamente 50 diputados. Además, el umbral del 3 por 100 significó que una quinta parte del electorado que votó por partidos pequeños se quedó sin representación política. Esto también ayudó a bajar el porcentaje requerido para formar una mayoría que necesitaba el partido que había acabado el primero, que ahora se situaba en el 32,7 por 100. Sin embargo, la pobre actuación de ND y el colapso electoral del Pasok significó que el resultado final combinado de los dos partidos, el 32,1 por 100, todavía estaba por debajo de ese límite; de ahí su incapacidad para formar gobierno.

La polarización de junio

El éxito electoral de Syriza en mayo generó un estallido de entusiasmo por el partido, produciendo a su vez un rápido aumento del apoyo de los votantes. La tendencia al alza continuó hasta finales de mayo, con el apoyo público llegando al 32 por 100 –un incremento de más de 10 puntos de porcentaje en el espacio de un mes– antes de declinar bruscamente en los quince días siguientes cuando Syriza perdió un porcentaje estimado entre el 4 y el 5 por 100, para quedarse por debajo del 27 por 100 el 17 de junio. ¿Por qué se frenó su impulso electoral y luego se invirtió parcialmente? Las ganancias de Syriza se habían producido principalmente a expensas del Partido Comunista (PCG) y de pequeños grupos de izquierda, pero también en cierta medida de un segmento de votantes conservadores antimemorándum; la presentación del programa de Syriza el 1 de junio probablemente disuadió a este último electorado, especialmente los puntos sobre emigración y seguridad que pedían garantías sobre derechos humanos en los centros de detención de emigrantes, la facilitación del reagrupamiento familiar de los emigrantes, la desmilitarización de la guarda costera, y la prohibición de utilizar máscaras o armas de fuego contra manifestantes. Como veremos, las abstenciones, especialmente entre los empobrecidos votantes jóvenes y emigrantes del interior que vivían lejos de los lugares donde estaban empadronados, también tuvieron un desproporcionado efecto sobre el voto de Syriza, llegando a representar quizá el 1,5 por 100 del margen de victoria de ND.

Pero la razón principal para la caída en el último minuto del apoyo a Syriza habría que buscarla en la masiva campaña para intimidar a la población que se lanzó tanto desde dentro como desde fuera del país. El ascenso de un atractivo partido de izquierdas, intransigentemente opuesto a las medidas de endeudamiento-y-austeridad exigidas por Fráncfort, Bruselas y Berlín, alarmó a las elites gobernantes en Grecia y fuera de ella, provocando la formación de una «alianza sagrada» contra Syriza. Los medios de comunicación nacionales y extranjeros propagaron la idea de que una victoria de Syriza provocaría la salida o la expulsión de Grecia de la Eurozona, así como la confiscación o incluso la pérdida de los depósitos bancarios; el país sería incapaz de pagar salarios y pensiones, y a medida que los fondos se secaran habría escasez de combustible para el transporte y la calefacción. En el periodo previo al día de la votación hubo repentinos cortes del suministro eléctrico y una escasez artificial de medicinas básicas para los pacientes con cáncer y problemas de corazón, que no fueron distribuidas entre las farmacias. En un sorprendente despliegue de intromisiones en la política electoral de un país soberano, funcionarios europeos, organizaciones internacionales, bancos e instituciones financieras extranjeras generaron un flujo constante de afirmaciones, «análisis», rumores y amenazas. La descarada intervención a favor de los «partidos pro-europeos» influyó sin duda en el resultado del 17 de junio, quizá llegando al 4 por 100. El dilema de «el euro versus el dracma» tuvo un efecto amedrentador entre una considerable proporción del electorado, disuadiendo a

los votantes de apoyar a Syriza mientras provocaba que otros se abstuvieran o votaran tácticamente por ND, que se convirtió en el núcleo de las fuerzas que pedían contrarrestar la «amenaza roja».

Las pautas del voto en junio fueron por ello muy diferentes a las de mayo. La fragmentación registrada en la votación anterior dio paso a un escenario político más concentrado y polarizado con ND y Syriza como sus primeros actores. Nueva Democracia alcanzó el 29,7 por 100, Syriza el 26,9, con el Pasok en tercer lugar con el 12,3 por 100; el voto de Izquierda Democrática permaneció en el 6,3 por 100, como lo hizo el de Aurora Dorada en el 6,9 por 100. Las ganancias de las dos fuerzas políticas principales se produjeron principalmente a expensas de los partidos más pequeños: el voto del PCG, por ejemplo, cayó desde el 8,5 por 100 al 4,5 y el 27 por 100 de aquellos que votaron por él en mayo se pasaron a Syriza (véase la tabla I, *infra*, p. 88 para un detallado recuento del cambio de las lealtades de los votantes entre octubre de 2009 y junio de 2012). El porcentaje del voto que fue a parar a los partidos que quedaron fuera del Parlamento cayó desde el 19 por 100 en mayo hasta sólo el 6 por 100, pasando a distribuirse la diferencia entre ND y Syriza. La participación cayó en relación a mayo hasta el 62,5 por 100. Los resultados proporcionaron 79 escaños a ND –aumentados a 129 gracias a la prima de 50 escaños– y 71 a Syriza; con los 33 diputados del Pasok y los 17 de Izquierda Democrática, Samaras pudo construir una mayoría suficiente de 179.

El porcentaje del 19 por 100 de los votos que obtuvo Nueva Democracia en mayo fue, como se ha señalado anteriormente, el más bajo obtenido por el principal partido de la derecha griega desde 1926. Durante unos cuantos días, incluso la posición de Samaras como líder del partido se vio cuestionada, aunque la perspectiva de una ruptura de ND pronto se demostró demasiado alarmante para que la elite griega y los que la respaldan pudieran considerarla. Pero aunque consiguió una mejora de once puntos en las elecciones de junio, eso siguió siendo el segundo peor resultado electoral del partido en 30 años. Además del apoyo de su núcleo, atrajo principalmente a los votantes conservadores que en las elecciones de mayo habían optado por partidos más pequeños de la derecha neoliberal –Alianza Democrática, ReCrear Grecia– la extrema derecha LAOS y en menor grado de Griegos Independientes. Pero ND no fue capaz de frenar el apoyo a Aurora Dorada, que en las elecciones de junio consolidó su presencia en la escena política. Además, el voto a ND era esencialmente un voto negativo. De acuerdo con una encuesta de opinión realizada del 11 al 14 de junio, el 18 por 100 de los votantes de ND emitieron su papeleta «para que hubiera estabilidad», mientras que uno de cada diez eran anteriores votantes del Pasok o de Izquierda Democrática que se pasaron a ND por razones tácticas, «para evitar que Syriza gane»².

² Encuesta telefónica de ámbito nacional de 1.023 individuos, realizada del 11 al 14 de junio de 2012; véase Public Issue, *Political Barometer* 110.

Tabla 1. Elecciones griegas de 2012: comportamiento del voto en relación a la anterior elección

	ND	Pasok	Dimar	Syriza	PCG	Griegos Ind.	Aurora dorada
Mayo							
Participación global en el voto (%)	18,9	13,2	6,1	16,8	8,5	10,6	7
Distribución del voto del partido desde las elecciones de 2009 (%)							
ND	51	1	2	7	2	16	10
Pasok	6	36	10	16	5	6	4
PCG	1	1	3	15	70	1	2
Syriza	1	2	11	70	3	3	1
LAOS	9	0	2	8	2	23	18
Otros	1	2	6	9	3	9	15
Votantes por primera vez	10	7	7	30	4	10	22
Abstención	14	5	7	19	6	15	7
Papeletas nulas y en blanco	12	4	5	21	6	14	4
Junio							
Participación global en el voto (%)	29,7	12,3	6,3	26,9	4,5	7,5	6,9
Distribución del voto del partido desde las elecciones de 2009 (%)							
ND	94	0	0	3	0	1	1
Syriza	5	2	4	85	2	1	1
Pasok	9	79	3	8	0	1	1
Griegos Independientes	16	2	1	21	0	53	5
PCG	2	1	3	27	60	3	2
Aurora Dorada	14	1	0	10	0	3	70
ID	12	11	58	17	0	1	0
Otros	29	6	5	18	0	4	3
Abstención	35	13	8	23	1	8	5
Papeletas nulas y en blanco	34	11	13	21	0	3	9

Fuente: Public Issue, «pre-election» Political Barometer

Por el contrario, el voto a Syriza puede describirse como particularmente positivo. De acuerdo con la misma encuesta, el 38 por 100 de los votantes de Syriza dijeron que ellos apoyaban al partido porque «expresaba la exigencia por el cambio», y el 14 por 100 porque representa «esperanza por tiempos mejores»³. El incremento del apoyo a Syriza entre mayo y junio –del 16,8 al 26,9 por 100– indica el increíblemente comprimido marco temporal dentro del que ha estado evolucionando el panorama político del país: normalmente llevaría varios años adquirir el impulso que desarrolló la coalición entre las dos elecciones. El hecho de que Syriza no ganara en junio no debería oscurecer la notable transformación política que se ha producido: en menos de tres años, la coalición ha multiplicado por cinco el apoyo con que cuenta, desde 316.000 en octubre de 2009 a 1,7 millones en junio de 2012, y ahora ha surgido como la principal fuerza de oposición del país.

El creciente descrédito de los dos partidos principales del periodo posterior a la dictadura también ha amplificado una tendencia hacia la abstención. La participación oficial ha declinado constantemente a lo largo de la década pasada, aunque las cifras habría que tratarlas con precaución dado que las listas electorales no han sido adecuadamente actualizadas durante décadas para tomar en cuenta las muertes de no residentes, lo que infla artificialmente el total y quizá pueda suponer el 10 por 100. No obstante la dinámica está clara: desde 2004 ha habido 1,4 millones de griegos más –el 17,9 por 100 del electorado– que han elegido dar la espalda al proceso electoral. La crisis económica ha acelerado esta tendencia: en mayo de 2012 acudieron a las urnas 570.000 votantes menos que en 2009 –una caída del 8 por 100– mientras que en junio el porcentaje de abstención en relación a mayo creció en un 4 por 100, representando 260.000 votantes menos. En total, en los dos años desde que los memorándums empezaran a ser puestos en práctica, el número de votantes ha caído en 800.000, dando un porcentaje de abstención global de quizá el 28 por 100 que corresponde a 2,4 millones de ciudadanos.

El porcentaje de abstención más elevado en junio actuó en contra de Syriza, ya que una gran parte del electorado prefirió «salirse» que emitir un voto de protesta. Además, la abstención adicional en relación a mayo se produjo en categorías sociales en las que –como veremos con más detalle abajo– predomina la coalición, como los jóvenes y los votantes «fuera de su lugar de empadronamiento», es decir, aquellos que votan no en su lugar de residencia, sino en su lugar de origen. Esta última categoría representa entre el 14 y el 15 por 100 del electorado, y corresponde a los emigrantes internos más recientes atraídos a las ciudades desde las provincias. Estos votantes han sido especialmente golpeados por el desempleo, los reducidos ingresos y los aumentos del precio del combustible haciendo prohibitivos los costes de viajar de vuelta para votar. El porcentaje de abstención también ha podido ser más alto en junio, especialmente entre los votantes jóvenes, debido a factores estacionales: el periodo de exámenes, el em-

³ *Political Barometer* 110.

pleo veraniego en el turismo en las islas, los viajes al extranjero, etc.⁴. El aumento de la emigración debido al desempleo fortalecerá inevitablemente esta tendencia en los próximos años.

Modelos sociales

¿Cómo se podrían caracterizar social, demográfica y geográficamente las respectivas bases electorales de los partidos? En conjunto, Syriza reúne a los segmentos más dinámicos del electorado: su apoyo está concentrado en los grandes centros urbanos y entre los trabajadores asalariados, la población económicamente activa y los grupos de edad más jóvenes. Por el contrario, los partidarios de Nueva Democracia –y por ello del gobierno– tienden a ser de más edad, de áreas rurales o semiurbanas, y proceden principalmente de la población económicamente inactiva. En junio, con sólo el 30 por 100 global, ND obtuvo los votos del 42 por 100 de los pensionistas y del 37 por 100 de las amas de casa; sin embargo, su participación en el voto entre los trabajadores asalariados fue muy baja: el 19 por 100 en el sector privado y el 21 por 100 en el público (véase la tabla 2, *infra*, p. 91, panel A). ND ganó la mayoría de los votos entre los empleadores y los empleados por cuenta propia, donde tradicionalmente ha sido dominante; sin embargo, su apoyo en esta categoría, del 28 por 100, fue mucho más débil que el 46-49 por 100 que había disfrutado en 2004-2007, o de hecho, que el 33 por 100 de 2009 cuando perdió frente al Pasok. Quizá lo más llamativo es el hecho de que entre las dos elecciones de 2012, donde más aumento el apoyo a ND –del 26 al 38 por 100– fue dentro de la categoría de «financieramente asegurados»: aquellos que se describen a sí mismos como capaces de «vivir confortablemente o manejarse con sus ingresos» (tabla 2, panel C). Estos estratos sociales no han sido golpeados por la crisis económica, y en algunos casos incluso se han beneficiado de ella.

La base de votantes que le queda al Pasok muestra similares características sociales que la de ND. Aunque su apoyo se sitúa en el 13 por 100 global, sube hasta el 17 por 100 entre los «financieramente asegurados» y al 20 por 100 entre los pensionistas. En contraste, el apoyo al Pasok entre los empleados asalariados, que se situaba en el 44 por 100 en 2009, cayó a sólo 7-10 por 100 en junio de 2012. Syriza obtuvo sus mejores resultados entre los trabajadores asalariados, la población económicamente activa, los estudiantes y los desempleados: el 34 por 100 de los trabajadores del sector privado y el 33 por 100 del sector público votaron por la coalición junto al 37 por 100 de los desempleados y al 39 por 100 de los estudiantes. En términos de clase su apoyo es notablemente fuerte entre la clase media baja (32 por 100) y, especialmente, el estrato *déclassé* –es decir entre aquellos cuyo estatus de clase ha sido devaluando por la crisis económica– donde Syriza recogió el 42 por 100 del voto.

⁴ Encuesta telefónica a nivel nacional de 1.004 individuos sobre las razones de la abstención, realizada por Public Issue entre el 5 y el 10 de julio de 2012.

Tabla 2. Elecciones griegas, junio de 2012:
demografía del votante, % participación del voto

	ND	Pasok	Dimar	Syriza	PCG	Griegos Ind.	Aurora dorada
Participación global del voto	29,7	12,3	6,3	26,9	4,5	7,5	6,9
A. Ocupación							
Empleados/ autoempleados	28	10	5	27	4	8	11
Empleados sector público	21	10	10	33	5	8	6
Empleados sector privado	19	7	7	34	5	8	11
Desempleados	17	5	6	37	4	11	12
Pensionistas	42	20	5	18	5	9	3
Amas de casa	37	11	6	23	5	9	3
Estudiantes	12	8	11	39	4	8	7
B. Actividad económica							
Activos	24	9	7	31	5	8	10
Inactivos	39	17	6	20	4	6	3
C. Valoración de los ingresos							
Afrontando dificultades	26	10	6	31	5	9	8
Llegando a fin de mes	39	17	6	20	4	6	3
D. Género							
Hombres	26	10	6	31	5	9	10
Mujeres	38	17	8	18	3	5	4
E. Edad							
18-24	11	5	10	37	5	7	13
25-34	16	6	5	33	4	10	16
35-44	21	7	7	32	4	10	1
45-54	24	9	7	34	5	8	7
55-64	33	14	6	27	5	7	4
65+	48	21	5	13	4	5	2
F. Área geográfica							
Urbana	28	11	7	30	4	8	6
Área metropolitana de Atenas	27	9	8	31	5	6	7
Semiurbana	30	13	6	23	5	8	8
Rural	36	16	5	22	4	7	7

Fuente: Public Issue, «pre-election» *Political Barometer*

Con el colapso del Pasok, las capas sociales a las que había representado durante la *Metapolitefsi* se han dividido en gran medida entre Syriza e ID, en una proporción de 3 a 1. Sin embargo, hay una profunda grieta social entre los dos «sucesores»: mientras que Syriza ha heredado el grueso de los estratos con ingresos bajos y obreros del bloque social histórico de seguidores del Pasok, Izquierda Democrática ha atraído al estrato medio alto y a una pequeña pero significativa capa de estudiantes que, en medio de la polarización causada por la crisis económica, han tendido a gravitar hacia posiciones conservadoras.

En términos demográficos, la base de votantes de ND –y del Pasok– es decididamente de edad alta: entre los votantes de 65 o más años, ND consiguió el 48 por 100 y el Pasok el 21, mientras que entre los votantes de 55-64 años, el primero alcanzó el 33 por 100 y el Pasok el 14 por 100 (véase la tabla 2, panel E). Estos dos grupos de edad combinados representan el 63 por 100 de los votantes de ND y el 67 por 100 de los del Pasok. Además, el grupo de más de 65 años es el único en el que el viejo bipartidismo se mantuvo relativamente alto (los resultados de ND y del Pasok sumaron el 69 por 100). A la inversa, el apoyo a Syriza entre los de más de 65 años fue solamente del 13 por 100, mientras que su apoyo entre la gente joven es llamativamente alto: el 37 por 100 entre los de 18-24 años, y el 33 por 100 entre los de 25-34, comparado con cifras de sólo el 11 y el 16 por 100 respectivamente para ND. La polarización de edad del electorado no tiene precedentes y es muy profunda; también puede verse como un resultado de los cambios ideológicos engendrados por la crisis económica ya que la población más joven se ha radicalizado mientras que los mayores se han vuelto más conservadores.

Las bases de apoyo de los partidos también están fuertemente diferenciadas en su geografía. ND obtuvo mejores resultados en las áreas rurales, recogiendo el 36 por 100 contra el 28 por 100 en los centros urbanos (véase tabla 2, panel F). El Pasok lo hizo mejor en el campo, con el 16 por 100 frente al 11 por 100 en las ciudades. Ahora es Syriza el que se ha convertido en el partido de la Grecia urbana con el 30 por 100 de los votos; en Attica, que representa aproximadamente a una tercera parte del electorado, el partido fue el primero con el 31 por 100 de los votos, comparado con el 27 de ND y el 9 del Pasok. La diferenciación social de los partidos también se refleja con fuerza en la geografía electoral de la capital, que corresponde claramente con la división de clase del área metropolitana de Atenas a lo largo de un eje que va del noreste al sureste. Nueva Democracia prevaleció en los municipios del norte y noreste y en la zona costera del sureste de la conurbación de Atenas, que tiene la mayor concentración de la clase alta y media-alta. El apoyo a ND en muchas de estas áreas superó el 30 por 100, mientras que en los barrios más ricos osciló entre el 50 y el 70 por 100.

A la inversa, el apoyo mayor para Syriza en Atenas –entre el 35 y el 40 por 100– fue en líneas generales entre la clase trabajadora y el estrato de in-

gresos bajos que se concentran en los municipios del oeste y suroeste de Atenas y El Pireo. En las zonas donde predomina la clase media Syriza venció a ND, aunque la brecha fue mucho más estrecha, mientras que en los barrios más ricos del noreste y sureste, Syriza obtuvo solamente entre el 6 y el 11 por 100. La pauta de voto de Izquierda Democrática en la capital, al contrario, presenta grandes similitudes con la geografía electoral del bloque conservador. Su voto de apoyo más fuerte, entre el 9 y el 10 por 100, fue entre el estrato superior y medio del noreste, mientras que en los estratos de la clase trabajadora del oeste y en los barrios con menores ingresos recibió entre el 5 y el 7 por 100, por debajo de su media del 8 por 100 en la capital. En conjunto, la polarización socio-espacial del electorado es más pronunciada de lo que había sido durante la mayor parte del periodo posterior a la dictadura.

Las elecciones de mayo y junio de 2012 han marcado el comienzo de un periodo de transición política: el viejo bipartidismo, que ahora se ha derrumbado, está siendo sustituido por una nueva polaridad formada como resultado del asalto neoliberal lanzado sobre la sociedad griega por la puesta en práctica de los memorándums. Esta nueva grieta corta la línea divisoria derecha-izquierda, enfrentando entre sí a las fuerzas pro y antimemorándums. El primer polo está representado por la coalición gobernante formada por ND, que está girando incesantemente hacia la derecha, y dos partidos de centro-izquierda representados por el Pasok e Izquierda Democrática, que se están alejando incluso más de sus amarras originales buscando apuntalar la legitimidad del gobierno en su flanco izquierdo. Enfrentándose a este polo están las fuerzas antimemorándums que incluyen a una parte de la derecha, representada por el partido de los Griegos Independientes, aunque sea Syriza la que ha surgido como la formación dominante entre el estrato de la clase media y trabajadora que se ha visto empobrecido por la crisis económica. Esta nueva polarización puede en sí misma augurar crecientes conflictos sociales. La vitoria electoral de ND estuvo fundada en la intimidación del electorado, más que en cualquier consenso ideológico sólido. En consecuencia, su legitimidad social parece estar limitada. La puesta en práctica del programa de austeridad y privatización de la Troika requerirá una escalada de las medidas drásticas contra las protestas y las movilizaciones populares que este provocará. Las balas de plástico se utilizaron recientemente por primera vez contra una manifestación que protestaba por la privatización de minas de oro en el norte de Grecia. El gobierno de Samaras también ha ordenado el arresto masivo de «extranjeros», incluyendo a los de ciudadanía griega; estas medidas las ejecutan unas fuerzas de seguridad que tienen entre sus filas una significativa proporción de miembros de los proto-fascistas de Aurora Dorada. En estas condiciones un giro autoritario, que suponga la adopción de una estrategia de tensión, parece bastante probable.

Los logros de Syriza recuerdan con fuerza el éxito electoral de la izquierda en 1958, cuando Izquierda Democrática Unida (IDU) –el partido de masas legal formado por el entonces fuera de la ley PCG– obtuvo una cuarta

parte del voto marcando el regreso de la izquierda al escenario político, después de su derrota en la Guerra Civil y de la dura represión que la siguió. De hecho, las repetidas elecciones de 2012, y la implosión del Pasok, han dado la vuelta a la duradera primacía de los partidos de centro y centro-izquierda sobre la izquierda. Comenzando en la década de 1960, primero la Unión del Centro (EK) y después, tras la dictadura, el Pasok, habían alcanzado una hegemonía electoral aparentemente permanente sobre la clase trabajadora y los votantes radicales. Sin embargo, la turbulencia económica de los últimos tres años ha traído una profundización de la crisis de las instituciones representativas –que no sólo afecta a los partidos y al Parlamento, sino a todos los organismos públicos– que ha diezmando a las viejas fuerzas políticas y al Pasok en particular. Su desplome ha generado, por primera vez desde la Guerra Civil, posibilidades objetivas para la formación a gran escala de un nuevo partido de la izquierda. Desde esta perspectiva, la procedencia política y el autoemplazamiento ideológico de los actuales votantes de Syriza tienen un especial interés: el 31 por 100 se identifican a sí mismos como «socialistas», el 11 por 100 como «anticapitalistas/antiautoritarios», el 11 por 100 como «socialdemócratas», el 8 por 100 como «comunistas» y el 6 por 100 de forma más general como «izquierdistas»⁵. Está tomando forma una nueva amalgama, una confluencia radical aunque todavía precaria de las diferentes corrientes históricas de la izquierda. El que llegue a materializarse por completo dependerá de que Syriza mantenga sus actuales niveles de apoyo, lo que de ninguna manera es algo seguro. Sin embargo, si sucede algo en esta dirección será en términos completamente diferentes a los del pasado, como una reconstitución de las fuerzas sociales que están pagando la mayor parte para sostener un sistema financiero roto, y que menos tienen que ganar con él. En ese sentido, las elecciones griegas de 2012 pueden tener implicaciones más allá de las fronteras del país.

⁵ Encuesta telefónica a nivel nacional de 1.019 individuos por Public Issue, junio de 2012.